

TEATRO / 'Ròmul El Gran'

## Hilarante reflexión política

### Ròmul El Gran

De Friedrich Dürrenmatt. **Traducció:** Feliu Formosa. **Intèrpretes:** Francesc Orella, Teresa Vallicrosa, Eva de Lluís, Quimet Pla, Carles Martínez, Jaume Mallofré, Pepo Blasco, Jordi Martínez, Xavier Capdet, Claret Papiol, Joan Cusó, Pep Jové, Ricardo Moya, Xavi Idáñez, Enric Serra, Miquel Bonet, Josep M. Domènech. **Escenografia:** Estel Cristià, Max Glaenzel. **Vestuario:** Maria Araujo. **Sonido:** Xavi Oró, Pep Solórzano. **Iluminación y dirección:** Carles Alfaro. **Teatre Nacional de Catalunya, Sala Petita, Barcelona, 3 de febrero.**

### BEGOÑA BARRENA

Feliu Formosa, traductor al catalán de esta versión de *Ròmul El Gran*, reproduce un extracto del programa de mano escrito por el propio Friedrich Dürrenmatt para el estreno de la obra, en 1949: "Rómulo Augusto tenía 16 años cuando fue proclamado emperador y 17 cuando abdicó para retirarse... La historia le nombró 'Augústul'. Yo he hecho de él un hombre, he extendido su reinado a 20 años y le he llamado 'El Grande'".

Manipulación, pues, de los hechos históricos, como explica Feliu Formosa, la que hace Friedrich Dürrenmatt para criticar en clave de humor grotesco la corrupción del poder, el patriotismo, los engaños de la justicia y de la historia oficial. La obra es una maravilla de principio a fin, con grandes dosis de comicidad que rebosa por las finas costuras que unen magistralmente la comedia vodevilesca con el ataque más incisivo a las políticas imperialistas. Escenas extravagantes y bufonas se mezclan con una reflexión política que halla en los tiempos que vivimos su pleno sentido.

Por lo visto, Friedrich Dürrenmatt (1921-1990) hizo varias versiones de la pieza que escribió en los primeros años de posguerra alemana (1948), hasta llegar a la definitiva en 1980, y es esta última la que Carles Alfaro y todo su equipo nos presentan ahora. Resalto al equipo porque se nota en esta magnífica puesta en escena el trabajo conjunto de todos, desde los compenetradísimos actores y actrices, hasta los responsables de la escenografía, el vestuario y la caracterización. ¡Qué gozada de montaje, qué divertido y qué profundo al mismo tiempo!

En manos de Friedrich Dürrenmatt, pues, el último emperador romano ha asumido el gobierno de una Roma decadente para facilitar su caída definitiva ante los bárbaros germánicos que les amenazan, pues ya no cree en el sistema político y prefiere dedicarse a la avicultura. El embrollo, con gallinas de por medio, está servido. La primera escena que nos presenta Alfaro ya es antológica: el prefecto Espuri Titus Mamma llega herido de guerra al jardín descuidadísimo de la residencia de verano del emperador, en el que las gallinas, bautizadas a la sazón con los nombres de ilustres personalidades históricas, cacarean entre los bustos de venerables pensadores, poetas y estadistas varios y los restos de enormes columnas corintias. Junto a una de ellas, dos sirvientes grises e inmóviles como estatuas que resultan ser Píram y Aquil·les, los ayudas de cámara del emperador.

### Sucesos absurdos

A partir de aquí, la caricatura se superpone a varios niveles, con pequeños sucesos a cuál más absurdo que aderezan la trama principal. Como en las viñetas de los cómics, si uno se fija en las esquinas. Pero no todo es parodia en *Ròmul El Gran*, ni mucho menos. Al final de la primera parte y ya en la segunda, el tono cambia en más de una ocasión para abordar verdades esenciales y arremeter contra los falsos mitos de heroicidad y de conciencia nacionalista colectiva. La comedia enmascara a un personaje tan

grande como humano que otro grande, el inmenso actor Francesc Orella, secundado por un tropel compacto de intérpretes, borda con cenefas y matices que van de la ingenuidad y el abandono al aparente escepticismo, en lo relativo a los asuntos de estado, o a la más delicada ternura, como la que demuestra en su relación con Rea, su hija.

Escénicamente, además, se dan un montón de referentes que nos acercan al lejano Imperio romano y que hacen que éste sea un montaje recomendable para los jóvenes lectores de Astérix y Obélix, por ejemplo. Ecos de *La vida de Brian*, incluso algo de Groucho Marx en el personaje Odoacre, el príncipe de los germánicos de Ricardo Moya, resuenan junto a las carcajadas del espectador, al que de vez en cuando, se le da una colleja para que abra los ojos. Formidable.



Francesc Orella, en una escena de *Ròmul El Gran*